





El duoble pocha  
D. Manuel del Palacio  
su admirador y amigo

J. Jackson

PRIMERA MEDALLA

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

C10916

# PRIMERA MEDALLA

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

## JOSÉ JACKSON VEYÁN

Representada con extraordinario éxito en el TEATRO LARA la noche  
del 22 de Octubre de 1895



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 20

Teléfono número 551

1895

R26891



À LA JUNTA DIRECTIVA

DEL

Círculo de Bellas Artes



*Al falta de una Medalla de honor,  
tiene el gusto de ofrecer esta Primera  
medalla vuestro afectísimo admirador y  
consecio*

*José Jackson Veyán*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

DOLORES.....	Sra. D. <sup>a</sup> Rosario Pino.
LOLA.....	Balbina Valverde.
PEPA.....	Srta. D. <sup>a</sup> Rafaela Lasheras.
ENRIQUE.....	Sr. D. Pedro R. Arana.
ARTURO.....	José Rubio.
DON LUIS.....	Mariano Larra.
PEPE.....	José Santiago.
ANGELITA, niña de dos años, que no habla.	

---

La acción en Madrid y en nuestros días

---

Derecha é izquierda las del actor

# ACTO UNICO

---

Gabinete ochavado, muy elegante. Ventana grande al foro, que da sobre una terraza, viéndose balaustrada de mármol que figura ser de la escalera que baja al jardín.—Dos puertas en las ochavas del foro que comunican con la misma terraza de la ventana. Puerta lateral izquierda.—Muebles de lujo.—Al pie de la ventana jardinera de sala con plantas grandes que suban rodeando el marco de la ventana.—A la derecha, en primer término, marquesita y butacas.—Espejo grande sobre un mueble, á la izquierda.—Sillas volantes doradas.—Reloj sobre un mueble al foro.—Velador pequeño ó mueble elegante á la izquierda, sobre el cual aparecerá un canastillo de porcelana ó cristal, con flores sueltas, y un libro pequeño encuadernado en tela encarnada.

## ESCENA PRIMERA

Aparecen PEPA y PEPE; éste, asomado á la ventana del foro

- PEPA Pepe, no te metas en terreno de las señoras.
- PEPE Yo me meto en cualquier parte  
(Hablará con acento algo achulado, sin exagerar el tipo.)  
cuando me pica la mosca.  
(Se retira Pepa de la ventana y entra Pepe por la puerta de la ochava derecha.)
- PEPA Los cocheros á la cuadra.  
En el gabinete estorban.
- PEPE Ten *circuspección* siquiera,  
por no decir otra cosa.  
Distingue que si aquí soy

lacayo, mala persona,  
 es por tí; por albergarme  
 bajo el techo donde moras.  
 Y que tiré la carrera,  
 y que abandoné la brocha  
 y los colores por tí,  
 y que hay muestras que me abonan  
 como pintor, con figuras  
*en el texto* y alegorías, (Cargando el acento en la ó.)  
 y que tengo ortografía  
 y gramática de sobra,  
 porque sé que *haber* se escribe  
 con hache y José con jota,  
 y cara con cá.

PEPA

¡Caramba!

PEPE

¡Lo que sabe el pintamonas!  
 Yo nunca *te he retratao*  
 para que juzgues mis obras;  
 ¡pero si te retratara! ..

PEPA

No sé por qué, se me antoja  
 que voy á limpiarle el polvo  
 al pintor de brocha gorda.

PEPE

(Levantando el plumero que sacará en la mano.)  
 ¡No me levantes á mí

el plumero!... Reflexiona  
 que cuando á un hombre le faltan...  
 la sangre se le alborota...

PEPA

¿Es que me vas á pegar?

PEPE

Pero ven aquí, guasona.

¿Te he pegao alguna vez  
 en seis meses de amorosas  
 relaciones? Dí, contesta.

¿Pues si te pegase ahora,  
 qué iba á dejar *pa* después  
 de consumada la boda?

Te riño, porque te quiero.  
 Me insultas, porque me adoras,  
 porque el amor es así;

y si no hubiese camorras,  
 no tendría la muchísima  
 vergüenza que á mí me adorna,  
 ni tendrías la que tienes...  
 concediendo que sea poca.

- PEPA           Tú has empezado á faltar  
con lo del retiato.
- PEPE                           ¡Tonta!  
Pinta monas me llamaste,  
y te llamé *cuadrumona*.  
¿Y qué? ¿Qué es el *cuadrumono*?  
Un bicho que tiene todas  
las cualidades del hombre,  
y que le mejora en otras.  
Quítale á un mono el hocico.  
Pues suprimele la cola,  
y se queda un racional.  
¡Si es que no sabes historia  
natural, y tomas siempre  
el rábano por las hojas!
- PEPA           Eres celoso.
- PEPE                           Los celos  
son *inertes* á la forma  
inmaterial del cariño.  
¿Lo entiendes? ¿No eres celosa?  
Pues no me has querido nunca  
y tienes una alcachofa  
por corazón...
- PEPA                           Y tu tienes  
en la cabeza otras cosas  
peores.
- PEPE                           No *quió* tenerlas,  
y por eso te armo bronca.  
Don Luis, ese viejo verde,  
te se arrima.
- PEPA                           Linda cosa;  
cuando llevo en brazos á  
la niña de la señora,  
se me acerca y la da un beso.
- PEPE                           Es que un día se equivoca,  
porque teneis las dos caras  
muy juntas, y él no ve gota,  
y un descuido es un descuido,  
y en tocándome á la honra  
le quito la dentadura,  
aunque creo que no es propia.  
El viene todos los días...

- PEPA Sí, pero viene por otra.  
Tú no sabes por quién viene.
- PEPE ¿Por la tía doña Lola?  
¿No? Pues entonces ya sé  
por quién...
- PEPA ¡Cállate la boca!

## ESCENA II

LOS MISMOS y DON LUIS, por la puerta derecha, exageradamente elegante; muy viejo y teñido el pelo y el bigote y pintada la cara

- LUIS Pepita... (La doy la carta.  
La crónica escandalosa,  
en la lista de mis víctimas  
añadirá una victoria.)
- PEPA ¿Qué desea usted, don Luis?
- LUIS Las doncellas *laboriosas* (Aparte y con misterio.)  
sois listas.
- PEPA Yo, señorito,  
nunca me tuve por roma.
- PEPE (¡Hablan bajo!.. ¡Toseré!..  
(Tose.) Ni por esas. No lo notan.)  
(se habrá retirado al foro.)
- LUIS ¿Se enterará ese zopenco?
- PEPA (Es lacayo. Calla y cobra.)
- LUIS Necesito que a tu ama  
llegue esta esquela amorosa.
- PEPA ¿La casada ó la viuda?
- LUIS Un guerrero que blasona  
de bravo, nunca acomete,  
plaza indefensa.
- PEPE (Sin enterarse de lo que dice.) ¡Habrá posma!
- PEPA ¡Ay, es muy comprometido!..
- LUIS Tú busca el modo y la forma.  
Con tal que llegue á sus manos,  
la manera no me importa.  
¡Cinco duros! (Sacando un billete de cinco duros.)  
¡Señorito!..
- PEPA
- LUIS No es importe de una compra,  
es recompensa á un favor...  
(Le da la carta con el billete.)

PEPA De ese modo es otra cosa...  
 PEPE (Una carta con valores  
 declarados. La traidora  
 en relaciones postales...  
 ¡La reviento por la postal!)  
 LUIS Ten sigilo y discreción...  
 (¡La doncella es muy graciosa,  
 (Mirándola con los lentes ó el monoclo.)  
 pero mi debilidad  
 son las casadas!)  
 PEPE ¿Y ahora  
 negarás?...  
 PEPA ¡Pues ya lo creo!  
 PEPE ¡Coqueta!  
 PEPA ¡Tonto!  
 PEPE ¡Gazmoña!

### ESCENA III

LOS MISMOS, ENRIQUE por la derecha

ENR. (¡Ya está aquí don Luis García!...  
 A este lo espanto...) Hola, amigo.  
 LUIS ¡Adiós don Enrique, gloria  
 del arte!.. ¡Mío carísimol.. (Abrazándole.)  
 ENR. Favor que usted me dispensa...  
 ¿Y mi cuñado?.. (A Pepe.)  
 PEPE Ha salido  
 después de almorzar... (¿Qué escucho?..)  
 LUIS ¿Pero... don Arturo?.. (Muy asombrado.)  
 ENR. Vino  
 en el exprés... (¡Caracoles!)  
 LUIS Sin dar oportuno aviso.  
 ENR. (¡Si se entera de mi carta!..  
 LUIS ¡En buena ocasión la escribo!..  
 Si esa chica me entendiese...)  
 (Hace señas á Pepa, que ella no advierte.)  
 PEPE (¡La hace señas!.. ¡Cuando digo!..  
 ¿Es á mí á quien guiña el ojo,  
 don Luis?..

LUIS

No, si yo no guiño...

ENR.

Es que hago así por los nervios...  
Le encuentro á usted distraído;  
inquieto...

LUIS

No, no, señor.

ENR.

¿Llevó el coche el señorito?

PEPE

No, señor.

ENR.

Pues que lo enganchen.

PEPE

(Si ahora fuera tu marido...)

PEPA

(¿Qué?)

PEPE

(Te daba una paliza  
que te rompía el bautismo.  
¡Hoy no tengo *autoridaz*  
suficiente!)

PEPA

(¡Anda, borrico!)

(Vanse por la puerta derecha.)

## ESCENA IV

DON LUIS y ENRIQUE

LUIS

(Y se marcha con la carta...

ENR.

Tengo que hablarla... ¡Es preciso!..)

LUIS

¿Quiere usted fumar?..

ENR.

¡No!.. Sí. (Distraído.)

LUIS

¿Niega usted ó afirma? (sin ofrecerle la petaca.)

Afirmo.

(Tomando un cigarro. Enrique le ofrece un fósforo y Don Luis sin dejar de mirar á la puerta de la derecha enciende el cigarro puro al revés. Se sientan á la izquierda.)

ENR.

¡Lo enciende usted por la punta!..

LUIS

¿La punta?... No se la he visto

al cigarro... Soy miope

y de cerca no distingo...

ENR.

¡Vaya, vaya, con don Luis!

LUIS

(Tocándole en la rodilla con fingido afecto.)

ENR.

¡Vaya, con don Enrique!

LUIS

Por usted no pasan años.

ENR.

Pasan, pero con sigilo..

¿De modo que no se entera  
nadie más que usted? ¡Bravísimo!

- LUIS Me conservo, pero en broma  
ya los cuarenta he cumplido.
- ENR. Pues no representa usted  
arriba de treinta y cinco.  
¡Usted no entrega la carta!...  
(Poniéndole la mano sobre la rodilla.)
- LUIS Como pueda, la retiro...  
(sin darse cuenta de lo que dice.)
- ENR. ¿Retirar?..
- LUIS Dispense usted.  
Estaba hablando conmigo.
- ENR. ¿Ha visto usted á mi hermana  
y á mi tía?
- LUIS No, no he visto...
- ENR. Ya tiene á su amigo Arturo  
en casa.
- LUIS Vaya, y muchísimo  
que me alegro.
- ENR. Claro.
- LUIS (Como  
si me pegasen un tiro.)
- ENR. Una mujer bella y joven  
separada del marido,  
no está bien. Siempre hay golosos,  
del fruto ajeno, y hay tipos...  
(Con mucha intención y tocándole en el hombro.)  
Los hay, creame usted á mí...  
Se llevan su merecido  
al cabo, pero los hay...  
(¡Toquemos otro registro!)  
¿Y que mandó de París  
Arturo?
- ENR. Un cuadro grandísimo.  
«Un naufragio» con cien hombres  
ahogándose y un navío  
de tamaño natural...  
Un poco más reducido.  
Arturo siente lo grande...  
y á mi me encanta lo chico.
- LUIS En vara y media de lienzo  
cabe todo. Este es un siglo  
que pretende por el átomo  
demostrarnos lo infinito.

En la medicina el glóbulo,  
 en la escena el sainetillo,  
 en poesía el juguete,  
 en la pintura el cuadrito,  
 en la oratoria el relámpago,  
 en la música el suspiro,  
 ¡Todo corto; todo breve;  
 todo pequeño y raquítico!

(Enrique distraído, no le oye y mira á la puerta del foro derecha.)

ENR.

Tiene usted razón...

LUIS

Pero, hombre,

si no oye usted lo que digo.

ENR.

Lo oigo todo, y lo sé todo...

(Con intención.)

A usted le trastorna el juicio  
 una mujer...

LUIS

(¡Caracoles!...)

ENR.

Soy artista y adivino.

(Le haré pasar un mal rato.)

El secreto he sorprendido.

Viene usted todos los días...

¡Seductor!...

¡Le juro!...

LUIS

ENR.

¡Pillol!

Sé lo que viene buscando...

¡Sé quién es ella!

LUIS

(¡Dios mío!)

ENR.

Usted viene por Pepita...

LUIS

¿La doncella?

ENR.

Buen palmito.

Pues por mí, ¡viva la Pepa!

Llévesela á su servicio.

Aseguro á usted que no...

¿De veras?

LUIS

ENR.

LUIS

¡No he descendido  
 tanto!..

ENR.

Pues á una doncella,  
 es á lo más que yo aspiro.Pero, ¡calle!.. Sí. Ya dí  
 con su amor. ¡Querido tío!...

¿Cómo tío?.. (Abrazándole.)

LUIS

ENR.

Doña Lola,

mi tía. Hé ahí el motivo  
de sus visitas...  
LUIS (¡La vieja!  
¡No estoy en mal compromiso!)  
ENR. ¡Buen jamón! Y disimula  
muy bien sus cincuenta y pico.  
¡Mi enhorabuena!... (Va á hablar don Luis.)  
¡Silencio,  
que ella sale!...  
LUIS (¡Me he lucido!)

## ESCENA V

LOS MISMOS, DOLORES y LOLA por la puerta izquierda. A poco  
PEPE por la derecha. Dolores con bata e'egantísima de capricho y  
Lola en traje de luto, pero también elegante

DOL. ¡Hermano! (A Enrique.)  
¡Don Luis!...  
¡Señoras!...

LUIS  
LOLA ¡Señor don Luis!...  
(Saludando con coquetería.)

DOL. (¡El mosquito  
trompetero, que hace un año  
me está zumbando al oído!) (Por don Luis.)  
ENR. Aquí, hablando de pintura  
con don Luis....

LUIS Como no pinto,  
no entiendo...

LOLA ¡No ha de entender!  
ENR. Usté en pintura es perito.  
El señor *se pinta solo*...

LUIS ¿Yo?...  
ENR. Para ejercer de crítico.

LOLA (¡Fíjate en esas miradas!)  
DOL. (¡Ya hace tiempo que me fijo!)  
LOLA (¡Viene por mí!)

DOL. (¡Si supieras  
tú, por quien viene este tipo!)  
(Sale Pepe.)

PEPE El coche. (A Enrique y vase.)  
LUIS (Gracias á Dios)

se marcha. Yo necesito,  
ver á esa chica...)

DOL.

ENR.

DOL.

A la Exposición. ¿Te vas?

Allí ha ido

Arturo.

LUIS

ENR.

¡Vaya un paseo!

¡Usted se viene conmigo!  
Tiene usted que ver el cuadro  
de Arturo, y también el mío.

LUIS

(¡Esta es más negra. Le dan  
la carta, la ve el marido!...)

Yo lo siento...

ENR.

¡Nada, nada!

Le conviene el paseito  
para distraerse. El pobre (A Dolores y Lola.)  
ama en secreto.

LUIS

LOLA

(¡Asesino!)

¿Ama usted?... Feliz mortal  
el que da en su pecho abrigo  
á una pasión. ¿Qué es la vida,  
sin ese fuego divino?

ENR.

¿Fuego?... Vamos á tomar  
el aire libre un ratito.

(Se viene usted, ó á la tía  
la declaro...)

LUIS

(¡No, por Cristo!)

Nada: me voy con Enrique.  
Su hermano me ha convencido  
de que me conviene el aire...

ENR.

(¡Está hermosísima!) (Mirando á Dolores.)

Hoy mismo

dará sobre nuestros cuadros  
el jurado el veredicto.

¿Medalla de honor?

DOL.

ENR.

Con una

de tercera me resigno.  
Presento muy poca tela  
para un honor tan grandísimo.

DOL.

Si el tamaño premian, es  
Arturo el favorecido.

LUIS

DOL.

¡Su esposo siempre está en grande!  
Claro, se pasa solito,

entre París, Niza y Roma  
el año entero.

ENR. Es indigno  
que con una esposa así...  
Mírela ustedé

LUIS Ya la miro.

ENR. ¡Ve ustedé qué ojos!

LUIS Ya los veo.

ENR. ¡Ve ustedé que frente de armiño!...

¡Ve ustedé qué boca de rosa!

DOL. Por Dios, que me ruborizo.

ENR. Pues esos encantos, son  
de otro hombre afortunadísimo.  
¿La ha visto usted bien? Pues hágase  
cuenta de que no la ha visto,  
y al coche, que los caballos,  
ya estarán dando relinchos,  
impacientes por nosotros.  
LUIS (¡Hora y media de martirio!)  
Hasta luego...

ENR. Hasta después...

DOL. ¡Adiós!

LOLA ¡Adiós, don Luisito!

(Mirándole con expresión, vanse Enrique y don Luis  
por la puerta del foro derecha.)

## ESCENA VI

DOLORES y LOLA

DOL. (¡Ridículo vejestorio!)

(Por don Luis que se contonea al andar.)

LOLA ¡Qué empaque!... ¡Qué bizarria!...

¡Más bien que don Luis García,  
parece un don Juan Tenorio! (Por don Luis.)

Me adora, no cabe duda...

¡Qué viudez tan prolongada!

DOL. Peor es estar casada

y vivir como viuda.

LOLA ¡Cuándo hará Dios que se atreval...

¡Veinte años de luto tristel...

DOL. Si en eso su mal consiste,  
no entiendo por qué lo lleva.

- LOLA El último abrazo al darme,  
se lo juré á mi Canuto...  
«¡Vestiré siempre de luto...  
hasta que vuelva á casarme!»
- DOL. ¡Qué prueba de sentimiento!...
- LOLA El se quedó como tonto...
- DOL. Claro, y se murió más pronto  
al oír el juramento.
- LOLA ¡Pobre Canuto!... murió  
besándome zalamero.  
¡Podré encontrar otro, pero  
como aquel Canuto, no!
- DOL. ¡Bonitos están hoy día  
los hombres!
- LOLA Injusta eres.
- DOL. ¡Señor, y que haya mujeres  
que se casen todavía!...
- LOLA ¿Es que disgustada estás  
con Arturo?
- DOL. ¡No lo nombres!  
¡Malos son todos los hombres,  
pero los artistas, más!  
Esos pillos saben ver,  
con lo de las bellas artes,  
la belleza en todas partes  
en no siendo en su mujer.  
Con un genio por esposo  
ya no hay posible convenio.  
Ser la señora de un genio  
es de lo más horroroso...  
Si él se inspira, ella se abrasa.  
Que lo aplauden, se envanece.  
Que lo silban, se enfurece,  
y no hay quien lo sufra en casa.  
Con el laurel de la gloria  
hacen su guiso diario.  
¡Y yo dejé á un boticario  
por este pintor de historia!
- LOLA El capricho tiene gracia.  
¡Boticarial!...
- DOL. Lo sería.  
Los farmacéuticos, tía,  
están siempre en su farmacia.

Pero un pintor siempre fijo  
 en modelos y arroyuelos...  
 ¡Con eso de los modelos  
 es con lo que no transijo!  
 ¡Qué mujeres!... Linda tropa...  
 Se inspiran...

LOLA

DOL.

¡No hay quien lo aguante!  
 ¿Qué han de inspirarse delante  
 de una señora sin ropa?

A la tentación ajeno  
 ¿qué hombre se va á resistir?  
 ¿Qué se les puede ocurrir  
 de ese modo?... ¡Nada bueno!  
 Del natural en la copia  
 estudian...

LOLA

DOL.

Sí; mucho y mal.  
 ¡Que estudien del natural  
 copiando la mujer propia!

LOLA

Desengáñate, Dolores,  
 eso su triunfo asegura.

DOL.

¿Qué falta hacen en pintura  
 ninfas en paños menores?  
 ¡Siendo artistas verdaderos,  
 que pinten cosas corrientes  
 y que sean más decentes  
 todos esos caballeros!

LOLA

A mí los cuadros sentidos  
 en el amor, me seducen.  
 ¡Qué entusiasmo me producen,  
 sobre todo, los Cupidos!  
 Y que en ellos, además,  
 nada hay que al rubor ofenda.  
 Van desnudos.

DOL.

LOLA

¿Y la venda,  
 y la aljaba y el carcás?

DOL.

En vez de asuntos tan feos  
 buscar deben cosas nuevas.  
 ¡Cuidado que sobran Evas  
 y Adanes en los Museos!

## ESCENA VII

DICHAS y PEPA por la puerta del foro izquierda, con un jairo con agua

- DOL.           ¿Qué quieres?  
PEPA                       Que necesito  
                  mudar el agua á estas flores...  
                  (Acercándose al velador ó centro de la izquierda.)  
                  (¿A Dolores?... en *Dolores*.  
                  que es su libro favorito.)  
                  (A un descuido de la señora saca la carta y la coloca  
                  dentro del libro.)  
                  Estaban casi marchitas,  
                  y más alegres parecen.  
                  ¡Mire usted cómo agradecen  
                  el riego las pobrecitas!...  
LOLA           ¡Ay!... semejante á la flor  
                  el corazón que aquí salta  
                  muere también si le falta  
                  el rocío del amor.  
DOL.           (¡Siempre ese tono elevado!...) (Burlándose.)  
PEPA           Me vuelvo por allá dentro.  
LOLA           Espera, que no me encuentre  
                  satisfecha del peinado.  
DOL.           (Oh, vejez impertinente!...)  
PEPA           Haré lo que usted me mande,  
                  señora.  
LOLA           Quiero más grande  
                  el capricho de la frente.  
                  Acaso el capricho pueda  
                  proporcionarme un esposo.  
                  El amor es caprichoso  
                  y en los caprichos se enreda.  
                  (Mirándose al espejo )  
                  Adiós, sobrina querida.  
PEPA           (¡Estoy de vieja hasta aquí!...  
                  ¡Antes de verme yo así,  
                  que Dios me quite la vida!)  
                  (Vanse Lola y Pepa por la puerta lateral izquierda.)

## ESCENA VIII

DOLORES

Casarse, para que al mes  
se vaya á Roma á estudiar  
el marido y regresar  
para irse á París después.  
¡Dejar esposa amorosa  
por el arte engañoso!  
Con un marido pintor  
¿qué es lo que pinta una esposa?  
Y teniendo un fortunón  
disculpa podría haber  
pintando para comer,  
pero no por afición.  
La pintura no censuro.  
Mi hermano es pintor *casero*,  
y no se va al extranjero  
y pinta mejor que Arturo.  
Enrique va bien portado,  
no tiene la pretensión  
de llevar la inspiración  
en el cabello encrespado.  
Se empeña en abandonarme  
y mientras se está en París  
ese necio de don Luis  
se atreve á galantearme.  
Si fuera mejor partido,  
y á no ser tan buena yo  
digan ustedes si no  
lo tendría merecido.

(Pausa corta y se sienta al lado del velador de la izquierda.)

De ratos tan angustiosos  
y de tantos sinsabores  
me consuelo con «*Dolores*»; (Cogiendo el libro.)  
son unos versos preciosos.  
Cuatro veces los leí;  
morirse puede á mi ver  
muy á gusto una mujer  
porque la canten así.

Si yo me muriese, Arturo  
 en verso no cantaría;  
 mi esposo me *pintaría*...  
 pero en París, de seguro.  
 No pinta más que en París.  
 (Abre el libro y cae la carta.)  
 ¿Qué es esto que se ha caído?...  
 (Cogiendo la carta.)  
 «¡A Dolores!» ¡Qué atrevido!  
 Unos versos de don Luis. (Después de leer.)  
 ¡Bien! Que por mi amor se muere  
 y que por mi amor se abrasa...  
 A éste hay que echarlo de casa  
 antes que Arturo se entere.  
 ¡Su audacia nada respeta!  
 ¡Profanar con necias flores  
 dedicadas á Dolores  
 la «*Dolores*» de un poeta!  
 De que peque de atrevido  
 y me ofenda descortés,  
 ¿quién es la causa? ¿quién es  
 el culpable?... ¡Mi marido!  
 (Viéndole salir y guardándose la carta.)

### ESCENA IX

DOLORES y ARTURO por la puerta derecha en traje claro, de americana, con sombrero calabrés. El pelo largo y rizado, pero sin meletas, y la barba larga y puntiaguda. Elegante, pero desaliñado en el traje

ART. ¡Esto á nadie le pasó!  
 DOL. (Para casa los furios.)  
 ART. ¡Vengo indignado, Dolores!...  
 DOL. Más indignada estoy yo.  
 ART. ¡Y que uno lleno de celo  
 sin cesar luce y batalle!...  
 DOL. ¿Pero has salido á la calle  
 y no te has cortado el pelo?  
 ART. ¡Soy artista!...  
 DOL. ¡Qué simpleza!  
 ART. Jamás me ocupo de mí.  
 DOL. Pero los profanos sí  
 se ocupan de tu cabeza.



- DOL. ¡Siempre con la extremación!
- ART. Lo terrible me enamora.  
El género Echegaray.
- DOL. En todos tus cuadros hay  
una rubia encantadora.
- ART. Ya lo creo; no ha de haber.  
Tengo el modelo presente.  
Una chica muy decente  
sobrina de un brigadier.  
Una rubia muy bonita,  
con suerte bien desgraciada.
- DOL! ¡Pobre, pero, muy honrada!...
- ART. ¿Conque *pobre?*... ¡Pobrecita! (Pansa.)  
¿Y á París te volverás?...
- DOL. Yo viajar necesito.  
(Arturo se habrá sentado en una butaca á la derecha.)  
¡No pintes más, Arturito!  
Esposo, no pintes más.  
(Pasando á su lado y apoyando los brazos en el respaldo de la butaca.)  
Deja las exposiciones;  
deja á esa rubia *inesperta*.  
Ya la has presentado muerta  
en dos ó tres posiciones.  
Abusando de ella estás  
por un mezquino laurel;  
con ella estás muy cruel;  
rico, no la mates más:  
que un día, que tú no esperas,  
me voy á París de un vuelo...  
y te quedas sin modelo,  
¡porque la mato de veras!
- ART. (Se ha escamado y con razón.)
- DOL. La rubia me vuelve loco.)  
Arturo, dedica un poco  
de tiempo á nuestra pasión.  
De madrugada has llegado,  
y te acostaste en seguida.  
La niña estaba dormida...  
Y dormida la he besado.  
¡Qué hermosa!
- DOL. ¿Verdad que sí?  
Del beso no se enteró,

porque en cuanto despertó  
me ha preguntado por tí.  
Y por más que la decía  
que estabas en Madrid ya,  
me contestaba... «¡Papá,  
está en París todavía!»  
«¡No me quiere! ¡No me quiere!...»  
decía con candidez.

Si te marchas otra vez,  
que la niña no se entere.  
Y que no me entere yo,  
porque nos vamos contigo...

ART. Si el santo lazo bendigo  
que en el altar nos unió.  
Si tú eres mi dulce edén;  
si tu ausencia me da enfado.

DOL. ¡Hay una rubia á tu lado  
que *hace la muerta* muy bien!

ART. La pobre... ¡Válgame Dios!  
Que eres injusta recelo.  
Mi modelo es un modelo,  
Dolores, como no hay dos.  
A ver si el juicio reformas;  
es una muchacha honrada...

DOL. Aunque está bien educada  
no *guarda las buenas formas*.

ART. ¿Y cómo á aguardarlas va  
si al desnudo gana el cobre  
de estudio en estudio?...

DOL. ¡Pobre!

ART. ¡Que acatarrada estará! (Con mucha intención.)  
O á tus celos pones tasa,  
ó cállate, por favor.

DOL. Mi hermano Enrique es pintor  
y no tiene *rubia* en casa.

ART. ¿Tu hermanito Enrique?... Sí...

DOL. ¿Y qué pinta?... Tonterías.

DOL. ¡Gracias! Hace pocos días  
que me ha retratado á mí.  
¿No has visto en la exposición  
su cuadro?

ART. Al ver á la entrada  
el mío, no he visto nada,

DOL. ciego por la indignación.  
 Pues mira, lo que has de ver,  
 si el amor te da su ayuda,  
 es el no dejar viuda  
 otra vez á tu mujer.  
 La soledad encocora  
 y si el desdén hace daño  
 lo que no pasa en un año  
 pasa en un cuarto de hora.

ART.  
 DOL.

¡Dolores!  
 (¡Traga veneno!)  
 ¿En París no hay rubias, di?  
 Pues también hay por aquí  
 de sobra mucho moreno.  
 Ya ves, monín, que me explico;  
 (Con mucho mimo.)

tu mujercita no es fea  
 y si alguien me galantea  
 te ofenderás, ¿verdad, rico?  
 Así como soy celosa,  
 tú te pondrías celoso,  
 y no quiero que mi esposo  
 se disguste por su esposa.

ART.

Si es que alguno se atrevió,  
 juro por todos los santos...

DOL.

¡Pueden atreverse tantos  
 sin darles motivo yo!  
 Y entonces, ¿ya ves qué apuro?  
 Si alguien se llega á atrever,  
 dime tú, ¿qué iba yo á hacer  
 sin la sombra de mi Arturo?  
 Vivir sola es un trabajo  
 y por eso te lo digo.

ART.

¡Quédate en Madrid conmigo  
 siquiera como espantajo! (Con mucha zalamería.)  
 Dolores, si alguien te oyera...

DOL.

¡Bonito papel me das!  
 ¡Con ese sombrero estás  
 para espantar á cualquiera!  
 Arturito, ¿no me explico?

ART.

DOL.

¡Demasiado, francamente!  
 ¡Cállate, que viene gente  
 y no te incomodes, rico!  
 (Tocándole la barba con cariño)

## ESCENA X

DICHOS, ENRIQUE, DON LUIS y PEPE, por la derecha, este último con librea

- LUIS            ¡Arturito!... (¿Si se habrá enterado de mi carta?)
- ART.            ¡Don Luis!... ¿Qué tal de conquistas?  
(Abrazándole.)
- DOL.            (¡Qué maridos!... Siempre abrazan al que debían pegar...)
- ENR.            Los últimos, los de casa.
- ART.            ¡Enriquito!...
- ENR.            Fui á buscarte á la exposición.
- LUIS            ¡Carambal  
¡Qué lienzo, Arturo, qué lienzo tan colosal!
- ENR.            (¡Una fábrical)
- LUIS            ¡Qué gran cuadro y qué sentido el asunto!
- ENR.            Es una lástima... que esté en el sitio en que está... (No me ha mirado á la cara desde que entré. ¡Ha recibido la esquila y está turbada!)
- PEPE            ¿Desengancho, señorito?...
- ART.            ¡Hola, Pepe!... Desengancha si los señores no vuelven á salir... ¿Qué tal la jaca?
- PEPE            Triste. Yo todos los días la saco por las mañanas. No montándola el señor alguien tiene que montarla, porque al fin son los cuadrúpedos (Arturo y Dolores estarán junto á la ventana del foro y Enrique y don Luis sentados en el sofá ó las butacas de la derecha.)
- personas mal comparadas, y si no les dan cariño con el pienso no les basta.
- ART.            Retírate. (Medio mutis de Pepe.)

DOL.

(Muy bien dicho,  
aunque con malas palabras.)

PEPE

Permitame usted, señor,  
que aunque lleve esta casaca,  
como quiera que fui artista  
antes de entrar en la cuadra,  
y he sido pintor de muestras  
y de puertas y ventanas,  
entiendo algo de pintura,  
soy un compañero, vaya;  
y el cuadro que usted expone  
con náufragos y con náufragas,  
es un señor cuadro; no  
le hay más grande en toda España;  
y el hombre aquel que indizado  
se *suicidia* ú que se mata  
por no verlo, hace muy bien...

(Cortado y queriendo darla de fino.)  
Gracias, Pepe, muchas gracias.

ART.

LUIS

PEPE

¡Voz del pueblo, voz del cielo!  
Si no le dan la medalla,  
que aquí en Madriz se le ha dao  
hasta á los perros de aguas,  
diga usted que no hay justicia,  
que lo ha dicho Pepe Andana  
Y no canso más. Repito  
y disimular la falta,  
si es que la hubo, que no sé  
si habré metido la pata.

ENR.

PEPE

Márchate, que la has metido.  
Pues ha sido en confianza.

(Vase por el toro después de saludar á los señores.)

## ESCENA XI

DOLORES, ARTURO, ENRIQUE y DON LUIS

ENR.

Las tres.

LUIS

(Mirando un reloj que habrá sobre un mueble.)  
Es la hora.

ENR.

Veremos  
el jurado lo que falla.

- LUIS El que hace de secretario,  
que es mi amigo de la infancia,  
ha quedado en enviarle  
de los premios nota exacta.
- ART. A pesar de las envidias  
yo no pierdo la esperanza...
- LUIS ¿Y sabe usted que en el cuadro  
ha puesto usted una muchacha  
que yo conocí en París?...
- ART. ¿Sí, eh?
- LUIS Una rubia muy guapa  
y revoltosa.
- DOL. Sobrina  
de un brigadier. Muy honrada,  
y modelo de mi esposo...
- LUIS Es que las mujeres cambian,  
y puede que ahora sea buena  
la que antes no era muy santa.  
(¡Se me comió doce mil (Aparte á Arturo.)  
francos en una semana!)
- ART. (Pues sí que ha cambiado. Ahora  
es mucho más lo que traga.)  
(Idem á don Luis.)
- ENR. ¿Qué te sucede, pimpollo?  
Dime, bellísima hermana.  
(Algo muy grave.)
- DOL. ¡Demonio!
- ENR. (Te hablaré cuando se vayan.) (Pausa corta.)
- DOL. (¡Dolores me ha puesto á mí  
en cuidado!)
- ART. (Encuentro caras  
muy serias...)
- LUIS (Don Luis, que suele  
frecuentar mucho esta casa,  
debe saber...)
- DOL. Pero, Arturo,  
que tu Angelita te aguarda  
allá adentro hace tres horas,  
con su vestido de gala.  
Convéncela de que no  
estás en París, besándola.
- ART. ¡Verdad! El amor del arte  
mi amor paterno no apaga. (Levantándose.)

- (Sobre asuntos de interés,  
don Luis, quiero hablarle.)
- LUIS (¡Cáscaras!  
¿Saldré de aquí por la puerta  
ó saldré por la ventana?)
- ART. ¿Quiere usted ver además  
de mi hija, un ángel sin alas,  
que de mis obras, sin duda  
es la obra más acabada,  
unos estudios que traigo?...  
¿De la rubita de marras?  
De fijo, dos de perfil,  
seis de frente y diez de espaldas.
- ART. Pues precisamente son  
morenos, conque te engaña.  
Son estudios de cabeza...
- DOL. ¡Esa es la que te hace falta!
- LUIS ¡Dolorcitas!... (No me mira.  
(Pasando por delante.)  
¡O me aborrece ó me ama!)  
(Vanse Arturo y don Luis por la puerta del foro iz-  
quierda.)

## ESCENA XII

DOLORES y ENRIQUE

- ENR. Ya estamos solos. ¿Qué ocurre?  
¿Me necesitas?... Pues manda.
- DOL. Hay que acabar un sainete  
antes que termine en drama.  
Me hacen el amor, Enrique.  
Aquí sobra un ente.
- ENR. ¡Basta!
- DOL. Sobra don Luis. Lo sabía.  
Es que me ha escrito una carta.  
(Enseñándosela. Enrique la lee.)  
Me la encontré hace un momento  
de ese libro entre las páginas.  
(Señalando el libro «Dolores».)
- ENR. ¡Hola! ¡Hola! Muy bien. ¡Esta  
se la come!... Pero, calla.

Nada de drama; el sainete sigue, pero con más gracia. Lola y Dolores... Es claro. (Por la carta.) Aquí no hay una palabra que descubra...

DOL. ¿Qué proyectas?  
¿Qué me dices?

Que se casan.

ENR.

DOL.

ENR.

¿Quién?

Don Luis con nuestra tía.

El no descubre la farsa.

Ella desea un marido...

Los dos de la edad se pasan.

El es tonto y ella es necia,

yo soy listo y tú te callas.

Pero chico...

DOL.

ENR.

Doña Lola se acerca toda enlutada con un capricho en la frente; un rizo de media cuarta, que es una interrogación más que capricho. Repara como voy á contestarle á esa pregunta embozada.

### ESCENA XIII

LOS MISMOS, LOLA con un capricho exagerado en la frente y PEPA, por la puerta lateral izquierda

PEPA (¡Hora y media de peinado!... Jesús que vieja tan rara... Si siquiera fuese suyo el pelo...)

ENR.

PEPA

DOL.

¡Tía del alma!  
¿Se le ofrece á usted algo más?  
(No está aquí don Luis. ¡Qué lástima!)  
Ya estoy bien.

PEPA

(Así estuvieras en la gloria, vieja rancia. El libro no está en su sitio. (Al pasar cerca del velador.)

Habr  tropezado el ama  
 con el papel.  Qu  papeles  
 hay que hacer en ciertas casas!)  
 (Vase por la derecha.)

## ESCENA XIV

DOLORES, LOLA y ENRIQUE

- LOLA La blancura de mi rostro  
 con lo negro se destaca,  
 y me hace favor... (Al espejo.)
- ENR. Hermoso  
 conjunto de  bano y nácar.  
 (Mirándola en el espejo.)  
  Ay tía! Y pensar que pronto...  
  Qu  sucede?
- LOLA Se nos marcha.  
 ENR. (Con fingido dolor.)  
  Que me voy?  
 O se la llevan  
 que es lo mismo.
- LOLA  Virgen Santa!  
 ENR. S : don Luis me ha declarado  
 su pasión, en confianza.
- LOLA  Ves, Dolores!...  Si el amor  
 se vende en una mirada!
- DOL. Es verdad tía. (Dios quiera  
 que no me r a en su cara.)
- LOLA  Te habl  de mí?...  Y qué te dijo?  
 ENR. Llenos los ojos de lágrimas...  
 Ya sabe usted que le lloran...  
 LOLA Tiene la vista algo mala,  
 lo sé.
- ENR. Pues me dió un billete.  
 LOLA  De cuánto?...  
 ENR. De mil palabras  
 amorosas. Yo no s   
 si deb  aceptar su carta.  
 LOLA  S  debiste!  
 ENR. También dudo.  
 si debo, tía, entregársela...

- LOLA Sí que debes.  
ENR. Pues si debo.  
Ahí está: *Quien debe paga.*  
(Le da la carta.)
- LOLA ¡Qué aroma!  
ENR. Olerá á tabaco.  
La llevo con la petaca.  
A *Dolores...* (Con extrañeza.)
- LOLA Es el nombre  
DOL. que el Almanaque señala.  
ENR. En el santoral no existe  
eso de *Lola*, y la llama  
como la debe llamar...
- LOLA Tristes recuerdos me embargan.  
¿Y don Luis?
- ENR. Ahora saldrá.  
Antes quise prepararla...
- DOL. ¡Tía, se nos casa usted! (Con gravedad cómica.)  
ENR. ¡Pobre tía, se nos casa!  
¡Y con otro tío!...
- LOLA ¿Qué?  
ENR. Que quiere serlo.  
LOLA A Dios gracias.  
¡Que salga pronto!
- ENR. El aviso  
le daré con diplomacia.  
(El señor don Luis García,  
todas juntas nos las paga.)
- LOLA Decir que lo pensaré... (Muy dengosa.)  
ENR. Bueno.  
LOLA Que no es puñalada  
de pícaro. En fin, las cosas  
que decimos las muchachas  
en estos casos... (Como ruborizándose.)
- ENR. ¡Qué tía  
perdemos, querida hermanal!  
(Vanse Dolores y Enrique por el foro y al salir se miran y se ríen.)

## ESCENA XV

LOLA

En sonrojado vapor  
 sube á mi rostro el amor.  
 ¿Qué me sucede, Dios mío?  
 ¡Por un lado siento frío!  
 ¡Y por el otro, calor!  
 Una ilusión muerta ya,  
 al corazón se me enrosca.  
 Esta es su carta. Aquí está.  
 ¡Las cosas que me dirá  
 con estas patas de mosca! (Lee.)  
 «Prenda mía idolatrada:  
 Dolores de mis amores,  
 bella como infortunada,  
 pobre flor abandonada  
 en un campo de dolores.  
 Dolores de encantos llena;  
 angel, querubín, sirena:  
 norte, faro, derrotero:  
 luna, estrella, sol, lucero;  
 rosa, clavel, azucena.  
 ¡Dolores del alma mía!  
 Mi ayer, mi mañana, mi hoy:  
 mi fé, mi paz, mi alegría...»  
 ¡Jesús, las cosas que soy!  
 Y yo, que no lo sabía.  
 «En tus encantos absorto,  
 y de valor nunca falto,  
 las consecuencias soporto,  
 cuando hay barreras, las salto,  
 y cuando hay nudos, los corto!  
 Responde á un cariño fiel,  
 y no te importe, alma mía,  
 de un mundo torpe y cruel,  
 que aquí está don Luis García  
 para quien quiera algo de él.» (Pausa corta.)  
 ¡Jesús!... Me enciende el rubor  
 y la vista no levanto.  
 No me atrevo, no señor.

¡Hace tanto tiempo, tanto,  
que no sé lo que es amor!...  
(Mirando hacia la izquierda.)  
¡Él llega!... Ocultar pretendo  
del amor el sordo grito,  
y que es imposible, entiendo.  
¡Cállate, corazoncito,  
que me estás comprometiendo!  
Por ahora adoptar me toca  
esta actitud que disloca  
siempre á los enamorados.  
¡Los ojos medio entornados  
y una sonrisa en la boca!  
(Se sienta en una butaca.)

## ESCENA XVI

LOLA y DON LUIS por el foro izquierda

LUIS (¿Qué me tendrá que decir?...  
Yo mi ignorancia confieso...)  
Señora...

LOLA Recibi eso. (Con exagerado rubor.)  
LUIS ¿Eso?... (Pues ya es recibir.)  
LOLA Teme el alma enamorada  
de un niño, pero un adulto...  
¡Lo tenía usted oculto!...  
¡Pillín!

LUIS Yo no oculto nada.  
LOLA De noche, á las altas horas,  
sentí á veces convulsiones.

LUIS Esas son palpitaciones  
muy propias de las señoras.

LOLA A su voluntad me allano;  
conozco su amor ardiente,  
lo disculpo, y finalmente...  
Aquí tiene usted mi mano. (Levantándose.)

LUIS ¿Qué?...

LOLA Yo le sabré querer.  
Yo me quitaré este luto.

LUIS Yo olivilaré á mi Canuto...  
(¡Está loca esta mujer!)

- LOLA Tuyo serán mis amores.  
 LUIS (¡Antes un rayo me parta!)
- LOLA He recibido tu carta... (Enseñándosela.)  
 LUIS (¡La carta para Dolores!)
- LOLA Expresiva á no dudar,  
 y franca como ella sola.  
 ¿Por qué no me llamas Lola?...
- LUIS Por... (No sé qué contestar.  
 Se equivocó, según veo,  
 la chica...)
- LOLA ;Luisito mío!  
 LUIS (La carta sufrió extravío...  
 ¡Y aun reniegan del correo!)
- LOLA Pero, ¿qué dudas son estas?...
- LUIS ¿Por qué intranquilo te hallas?  
 LOLA Es que...  
 Te hablo, y tú te callas.  
 Te pregunto, y no contestas.  
 Es el natural temor...  
 ¡Luis, no seas inocente!...  
 (Cogiéndole una mano.)
- LUIS Silencio, que sale gente.  
 LOLA ¿Que sale gente?... ¡Mejor!  
 (Sin soltarle la mano.)

## ESCENA XVII

DICHOS, ARTURO y ENRIQUE

- ENR. Juntitos... ¿Los ves, Arturo?  
 ART. ¡Dios bendiga al matrimonio!...  
 LUIS (¿Yo con la vieja?... ¡Un demonio!...)
- LOLA Por hoy no hay nada seguro...  
 ENR. No se avergüence usted, tía.  
 Después de lo que la escribe,  
 su duda no se concibe.  
 ¿No has leído la poesía? (A Arturo.)  
 ¿La carta declaración  
 que don Luis la ha dirigido?...
- LUIS Tía... (Pidiéndole la carta.)  
 ¡Por favor les pido  
 respeten mi situación!

- ENR. Después, don Luis, de arrancarse  
en verso, yo considero  
que no tiene un caballero  
más remedio que casarse.  
¡Tan poeta como tuno!  
(Tocándole en la espalda)  
Unas quintillas preciosas.  
¡Vamos!...
- ART.  
ENR. La dice unas cosas  
que no las dice ninguno.
- LOLA La leeré si don Luis quiere...
- ENR. Pues con permiso del dueño...
- LUIS ¡De ningún modo!... (¡Qué empeño  
en que el marido se entere!)
- LOLA ¡Es una carta ideall...
- LUIS Hasta hoy en verso no he escrito.
- ENR. Para ser lo primerito  
que *da usted á luz*, no está mal.  
¡Cásense cuando les plazca!
- ART. Cuenten con la casa toda...
- ENR. Bien. Yo apadrino la boda...
- ART. Yo apadrino lo que nazca.
- ENR. ¡Buena mujer, picaruelo!
- ART. ¡Qué boca!...
- ENR. ¡Qué ojos!...
- ART. ¡Qué talle!
- ENR. (¡En cuanto vea la calle  
no vuelven á verme el pelo!)

### ESCENA XVIII

LOS MISMOS, PEPE con una carta por el foro derecha

- PEPE Esta carta han entregado.  
(Se la entrega á Enrique y vase.)
- ART. Feliz si el premio consigo. (Mirando el sobre)
- ENR. Es la nota del amigo  
secretario del jurado.  
«Después de ruda batalla  
felicitó al gran pintor.  
Su cuadro «Lazo de amor,  
una primera medalla.» (Sobrecogido de alegría.)

ART.  
ENR.

¿Y el mío?

Escúchame atento:

«Dígale usted á su cuñado  
que *el naufragio* ha naufragado.»

¡La envidia!

ART.  
ENR.

¡Chico, lo siento!

ART.

¡Esto es horrible!

LUIS

¡Inaudito!

ART.

¡Esto á ninguno le pasa!

ENR

¡Un cuadro como una casa!...

El mío es muy pequeñito.

Es un apunte ligero,  
una mancha de color...

muy dulce: «Lazo de amor,»

nada: un asunto casero.

De cómo el cuadro sentí.

brevemente hago la historia.

Yo, soñando con la gloria:

Dolores, pensando en tí.

Tu hija esperándote ya

fija su vista en la puerta  
y con la boca entreabierta

como diciendo: «¡Papá!»

La esposa fiel, sonriente,

alegre la chiquitina:

un beso que se adivina

y un suspiro que se siente.

Dentro de tu mismo hogar

el hermoso grupo hallé;

los colores preparé

y no hice más que copiar.

Del más humilde pintor

no tengas, Arturo, celos.

(Cruza Dolores, con la niña en brazos, por detrás de  
ventana.)

¡Quieta!... ¡Ahí tienes los modelos!

¡Ese es mi «lazo de amor!»

(Al decir «quieta,» Dolores se vuelve de frente al pú-  
blico y queda un momento parada.)

## ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS, DOLORES con una niña de dos ó tres años en los brazos y detrás PEPA, que toma en brazos á la niña al salir

- DOL. Ahí está su padre: calla.  
¿Ves? A Paris no ha marchado.
- ENR. ¡Dolores, habéis ganado una primera medalla!
- DOL. ¡Mi enhorabuena! ¿Y á tí? (A Arturo.)
- ART. ¡Mi naufragio es cosa cierta!
- DOL. ¿Qué dirá *la rubia muerta*? ..
- ART. ¡Que ha muerto ya para mí!
- DOL. ¡Que terminen tus temores; que á Paris no tiendo el vuelo, y, en fin, que me corto el pelo mañana mismo, Dolores!
- DOL. ¡Una medalla de honor mereces!
- ART. ¿Quién penas pasa teniendo el modelo en casa de la dicha y del amor?
- LOLA ¡Todos felices, mi Luis!..  
(Muy cariñosa con don Luis que hace un gesto de disgusto.)
- DOL. ¿Me lo juras?
- ART. Dicho está.
- DOL. ¡Niña: besa á tu papá, que ya no se va á Paris!
- LOLA (Arturo besa á la niña)  
Después del lazo nupcial, si quiere Dios protegerme, á ver si sabes hacerme, Enrique, otro grupo igual.
- LUIS ¡Por Dios, Lola mía, calla!  
(Indicando el de Dolores y la niña en los brazos.)
- ENR. Por mucho que yo me afane es difícil que me gane otra *primera medalla*.

DOL.

Y ya que logra el pintor  
ser dignamente premiado  
os pido un nuevo favor:  
Que no rechace el jurado  
este cuadro del autor.

FIN DE TA COMEDIA

1034637

